



Director: R. TABOADA STEGER

ANTIGÜEDADES, por Cilla.



- ¿Conque dice usted que esta es la espada de Bernardo?
—No, señor; fué del general Weyler.
—Bueno, es lo mismo. ¿Y por qué la vende usted sin vaina?

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde o más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 23 de Septiembre de 1900.



El acuerdo del Ayuntamiento madrileño que dispuso trocar el antiguo adoquinado de la Puerta del Sol por el pavimento de asfalto, yo no sé si será favorable ó perjudicial en sus

efectos, porque en materia de pavimentos soy poco más ó menos lo que el Sr. Silvela en materia de barcos, es decir, casi un congreso; pero no puede negarse que la realización inmediata de las obras ha venido á llenar un vacío: el de proporcionar diaria y céntrica distracción á los infinitos desocupados que andan siempre por Madrid á caza de espectáculos gratuitos, á la vez que odoríficas y saludables emanaciones á los vecinos de las casas inmediatas.

Da gusto transitar por aquellos parajes. Próximamente la cuarta parte de la *anchurosa vía* está acotada con artística soga vieja sostenida por unos elegantes y enmohecidos piquetes de hierro, primitivo y económico sistema de cerramiento que nuestros solícitos y entusiastas ediles procuran exhibir á propios y extraños siempre que se les presenta ocasión propicia; en el centro de lo que pudiera denominarse recinto, grandes pilas de leña destinadas á combustible, ventrudos barriles de alquitrán, enormes montones de arena, cantos rodados y demás materiales necesarios, docena y media de calderas y hasta tres docenas de hombres infelices que por ganar un mísero pedazo

de pan le hacen el caldo gordo al contratista yendo y viniendo sin cesar con cubos llenos de asfalto que les abrasa las manos ó removiéndolo con una pala la mezcla que se cuece en la caldera y respirando una atmósfera densa y abrasadora; arriados á la sogá, y sin perder detalle, los curiosos, los papanatas de siempre, aquellos que presenciaron las obras del Banco y de la Equitativa, los que recrearon sus ocios con la instalación del tranvía eléctrico y llenaron sus pulmones con el polvo que se desprendía al derribar las paredes del circo del Príncipe Alfonso.

La gente se arremolina, con lo cual la circulación se hace casi tan difícil como reirse con los chistes del ex gobernador Liniers; los carruajes se le echan á uno encima con la fuerza atropelladora de una reforma de instrucción pública firmada por cualquier García Alix; la calle está casi tan sucia como un expediente administrativo de Correos y las calderas supradichas despiden vapores asfixiantes en tal grado que no parece sino que en vez de alquitrán lo que se cuece en ellas es la colección completa de todos los cantos entonados por la prensa en loor de María Guerrero, la refulgente pero veleidosa estrella del teatro Español, que tan pronto se le importa un comino que aquí vivamos á obscuras y se larga á brillar en el otro hemisferio, como se despepita y rompe lanzas por derramar sobre nuestras ignorantes cabezas la esplendente luz de sus mágicos destellos.

Todo eso, como se ve, es muy molesto; pero al cabo y al fin ello es que Madrid se hermosea y buenos cuartos le cuesta; que el contratista se pone las botas, que los desocupados se entretienen, al par que estorban, y que el invierno próximo se han de entretener muchísimo más viendo caer uno tras otro, así que hiele, todos los caballos que pasen al trote por la Puerta del Sol.

Porque el asfalto tiene un grave inconveniente: el de ser casi

tan resbaladizo como ofrecerle la presidencia del Congreso á Villaverde, sin haber contado antes con que Pidal no la quiere soltar.

Y tanto lo uno como lo otro, estoy seguro de que van á ser causa de que se rompan bastantes miembros.



Entre asfaltos, alcantarillados, instalaciones de tranvías, zanjas para el alumbrado, derribos y construcciones, los transeuntes vamos siempre con el alma en un hilo y no sabemos donde poner los pies para librarnos de los peligros que nos amenazan por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Se huye de la acera por temor á los andamios, y en el arroyo nos exponemos á caer dentro de una zanja ó á meternos de patitas en un artesón de mezcla; una plancha de hierro despide inesperada descarga que nos obliga á dar un salto mortal... de necesidad ó un trozo de cable que se desprende de un soporte, nos cae encima de improviso para darnos la muerte por aquel aplaudido procedimiento que usaba el viejo Medrano en las novilladas: el de *la chispa eléctrica*.

Y para colmo de males, ocurre que, al regresar á su casa para descansar de tan terrible jornada, se pone uno más triste que la cara del marqués del Vadillo al ver que la visita del señor Gasset al Canal del Lozoya sólo ha servido para anticiparnos la consabida *turbia* y que el señor Sagasta continúa en Avila haciendo de Mr. Papuss de la política, encerrado en la precintada urna de su marrullería.

Con lo que se demuestra que en este país no hay medio de vivir tranquilo.

A no ser que se llame uno Práxedes y haya nacido en Logroño.

Y eso ya es mucho pedir.

JAVIER LUCEÑO

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO Y MALOGRADO AMIGO EL ESCRITOR

FRANCISCO TABOADA


Presto cayó del tallo desprendida
la flor de tu naciente primavera...
Ya tu nombre borró la muerte fiera
del libro misterioso de la vida.

Esa gloria á los justos ofrecida,
premio será de tu virtud sincera,
pues tu alma está do la verdad impera
de la materia al fin desposeída.

Oculto un más allá tupido velo...
el alma vive, el cuerpo se derrumba...
sólo la fe nos volverá la calma.

Y sólo resta ya como consuelo,
colocar una flor sobre tu tumba
y elevar una prez para tu alma.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.


 GRANITOS DE ARENA

—Es que no tenéis gancho—les decía
á sus tiernos pimpollos doña Antera.—
¡Yo, cuando joven, sí que lo tenía!
(Y llevaba razón; jera traperal)

—
¡Vaya un sombrero fluido
el de mi amiga Socorro.

¡Cuánta verdura en el gorro...
y qué poca en el cocido!

—
¿Que era muy mala la sombra
del cuadro de Nicanor?
¡Quítate, hombre; el que tenía
mala sombra, era el pintor!

—
Siempre que quiero saber
los besos que robo á Carmen
¡me desnudo los dos brazos,
y cuento los cardenales!

—
De la gloria y del infierno,
me formo cabal idea;
la gloria es tenerte al lado,
é infierno que no me quieras.

—
Un divieso en el cuello yo tenía
que me daba pinchazo tras pinchazo;
y al abrazarme anoche Rosalía,
su abrazó recibí ¡con qué embeleso!
más que por el abrazo,
porque á la par, me reventó el divieso.

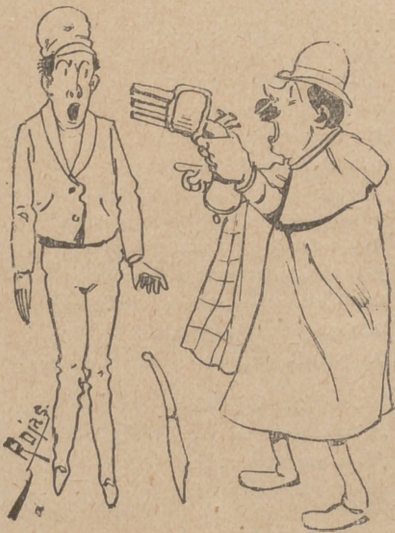
—
Simpática te ha llamado
en tu abanico un poeta.
¡Vaya una manera fina
de decirte que eres fea!

—
Dice tu madre que todo
se le tuerce, y es verdad.
¡Porque lleva los tacones
que es una barbaridad!

Un día me diste un beso
y un caramelo después.
¡Vaya un caramelo amargo
el caramelito aquel!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

NUEVO IMPUESTO



Manera de recaudar
un impuesto, que al oficio
socorrido de *atacar*,
quiere un ministro endilgar
de la Hacienda en beneficio.

LO MUDABLE

Iluminaba la luna de lleno el paisaje; inundados en su bella luz se esparcían los objetos, y á pesar de la claridad de aquella noche, algo había en mí que permanecía obscuro...

No puedo precisar el qué; á decir verdad, tampoco he trabajado mucho para averiguarlo, y sólo recuerdo que estaba triste, muy triste, y que mis pensamientos, tal vez negros, contrastaban irónicamente con aquella blanca luz.

No sé por qué fenómeno extraño, en ciertas noches en que la naturaleza se presenta pura y hermosa, se me antoja «fea», ó por lo menos «monótona y sombría»; no puedo explicármelo, no sé, acaso un presentimiento vago me anuncia que aquellas horas de poesía pueden ser en un instante deshechas por la densa neblina, que las hará desaparecer, igual que mis ilusiones fueron de una vez deshechas, pasando de una hermosa noche de luna á los oscuros rincones de mi cerebro, donde reside la lobreguez.

Y allí, qué de girar, qué de moverse, qué inquieto rebullir; ¡oh!... á poder olvidarlas... pero es imposible; respiran allí, ¡quién sabe! eternamente... renovándose á cada momento en sus infinitas vueltas, que multiplican cada vez más para atormentarme...



No se veía nada, ni una estrella; el astro de la noche, oculto entre las nubes, no alumbraba, y un tinte lúgubre recubría los objetos, matizándolo todo. Nada más solitario, nada más silencioso, nada que indicara vida se observaba allí; era un cuadro muerto en cuyo oscuro lienzo no había una energía dibujándose, y, por el contrario, en todos sus detalles las indelebles muestras del paroxismo... espectro al fin...

Y, sin embargo, no sé por qué aquella triste noche, despro-

vista de toda poesía, sin muestras de existir, sorda, siniestra... cuyo único aliento era modulado por el terrible huracán, cuyo conjunto, por demás tético, acentuaba el dolor, me devolvía la calma, me hacía sonreír, y al contemplar el último esfuerzo que las pobres ascuas del consumido brasero hacían antes de apagarse, murmuré: «otras os reemplazarán, como á esta noche reemplazará también el nuevo día, lleno de encanto, arullos y energías juveniles...» y al mismo tiempo, y encarnando en mí la idea de *lo mudable*, creí percibir hasta los bellos rayos del limpio sol, que desgarrando las tinieblas, borraba por completo las fantásticas visiones de una noche oscura, y, poco á poco, mi imaginación se fué sembrando de figuras sonrientes, de ideas deliciosas que producían en mí un éxtasis arrobador que me mecía dulcemente, disipando todo lo que con muestras de tristeza me quedara...



Y después, cuando en algún momento de pensar incierto, de esos en que las cosas pierden su verdadera forma, mis párpados se entornan, y adormecido, recuerdo el contrario efecto que en algunas ocasiones me produce «el tiempo», me confundo, porque creo natural que nada puede disipar la tristeza mejor que un rayo de luna, ni nada puede, por el contrario, aumentarla como un día nublado; pero... al sucederme lo contrario, he llegado á pensar si *lo mudable* en mí, será algún hechicero viejecillo que, para mofarse, cuando el gozo dulcifica la existencia me hace «penar», y cuando las amargas la turban, me hace «reír...»

JOSÉ GONZÁLEZ MATA LLANA.



MENTIRAS

Transcurrieron tres años, y en la calle
de frente una mañana me encontré;

ni la miré al pasar, ni ella tampoco
al pasar por mi lado me miró.

Ella bajó los ojos sonrojada
y su paso, veloz apresuró,
mientras que inmóvil, cual clavado al suelo
sin darme cuenta sonreía yo.

De su rubor y mi sonrisa hoy logro
encontrar la completa explicación;
ella fué franca, mientras yo encubría
el llanto que me ahogaba el corazón.

FERNANDO PIÑANA.

←•••••→

RITMOS

No olvides mi petición:
cuando te digan: «¡ha muerto!»
hazme enterrar en tu huerto,
debajo de tu balcón.

De la tumba solitaria
saldré pronto, reina mía,
para adornar la cruz
convertido en pasionaria.

Yo seré la enredadera
cuyo susurro te nombra
y teje velos de sombra
para que el sol no te hiera..

Y si entre el verde festón
recuerdas esta pasión
gigante que me consume,
¡como deshecho en perfume
temblará mi corazón!

CARLOS ROXLO.

SONETO

Ni me alcé para amarte por caído,
ni tuve que caer por encumbrado;
en todo lo que vales te he mirado
y en todo lo que valgo me he tenido.

Si entusiasta sentí, por ti he sentido;
si pensé noblemente, en ti he pensado;
si en las horas de amor fuí arrebatado,
ni tu honor, ni mi honor puse en olvido.

Y si tal para ti pudiste verme,
¿cómo has osado mísero juzgarme?..
¡Oh! ¡Cuánto debo por mi bien dolerme...
pues, muestras claramente, al injuriarme,
que ni tienes virtud para quererme,
ni es tu talla moral para igualarme!

GUILLERMO P. RODRÍGUEZ.

DESCONSUELO

Vas á cruzar el Plata, Cuando veas
en el confín azul del horizonte
la cabeza de un monte
levantarse del mar,
al rebosar de júbilo tu alma
ante el nativo suelo,
¡juzga si es desconsuelo
vivir sin patria en emprestado hogar!

JUAN CARLOS GÓMEZ.

ODIO

¡Ya no puedo quererla, me ha rendido!
Con ferviente pasión la idolatraba
y ciego de entusiasmo la mostraba
un amor que jamás ha merecido.

Pero todo acabó; ya no he podido
resistir por más tiempo á la que amaba
que con engaños mil torpe juraba
un amor que su pecho no ha sentido.

Nada siento el haber sido engañado,
sólo siento el haber llegado á amarla,
ni he de sentir el no estar á su lado
mientras me queden fuerzas para odiarla.
¡Su sortija, el recuerdo que me ha dado,
no la quiero tener, voy á... empeñarla.

LORENZO ROLDÁN.

TEATROS

Por causas que no son del caso, *Maese Pedro* me ha cedido *los trastos* esta semana, y yo, que soy un infeliz tramoyista, que no sabe lo que se pesca, ante el temor de hacer unas notas con tan poco chiste como las cosas que se estrenan por esos teatros de Dios, ó de... Físcowich (que no es lo mismo), me con-

cretaré á insertar fielmente unos telefonemas que he recibido y dicen así:

«**Apolo.**—Con *Barquillero* reapareció señorita Bru, restablecida reciente enfermedad; voz no ha perdido; carnes tampoco. Rodríguez, prosigue gestos polichinela; Carreras, retorcido. *Bocaccio*, tardes; *Puritanos*, chistosa novedad.

Es lava.—Noche inauguración sacó á relucir *Fondo baul*. Obra gracia no tiene; novedad, menos; pero, en cambio, pesadez mucha, y váyase uno por otro. Tiples bonitas, muy aplaudidas; mamás, verdaderas artistas, no salieron escena. Compañía floja; señorita Alba, fuerte. Riquelme, delgado; Valero, gordo.

Romea. Julio Ruiz, cogido inevitable indisposición, trabaja una sola pieza; durante otras tres duerme. Público llámase *andana*.

Zarzuela.—Por fin estrenóse *Tempranica*; mayor ruido que nueces; señorita Mesa, con perdón Guerrero, notable actriz; señorita Segura, airosa, terrible *embolado*; Sr. Romea, alégrase, sin que le oiga cuello camisa; señor maestro Caballero, no pierde apetito; Sr. *Padre Benito*, pierde manos aplaudiendo todo.

Moderno.—Inauguróse temporada notable zarzuela *Bruja*. Señora Roca, notable caso conservación; Sr. Subirá, notable estatura; señor Berges, notable voz y más notable barriga; notables coros, notable orquesta; notable ocurrencia abrir este teatro.»

No hay más, y ustedes disimulen las faltas.

UN TELONERO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y Administración:

Hartzenbusch, 3, 3.º

En el próximo Octubre grandes reformas,
sin aumento de precio.

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clase especial de taquigrafía

PRECIOS MODICOS

Clases particulares de 1.ª enseñanza.

Apodaca, 7, 1.º dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todasclases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).